

¿FORTALECER EL PATRIMONIO Y LA IDENTIDAD TURISTIFICÁNDOLOS? EL CASO DE SAN GREGORIO ATLAPULCO, XOCHIMILCO

Isabel Rodríguez*,
Lic. en Sociología,
cel.5560929258;
e-mail: papua_rringa@hotmail.com

Gisela Landázuri Benítez*,
Dra. En Ciencias Antropológicas;
cel 5510487883;
e-mail giselalb@prodigy.net.mx

Resumen:

El presente artículo aborda el fenómeno del turismo visto desde los habitantes de un pueblo originario del sur de la Ciudad de México: San Gregorio Atlapulco, así como las repercusiones o beneficios que puede traer éste a la comunidad.

En este lugar se siguen reproduciendo formas de producción agrícola ancestrales, así como prácticas religiosas propias de los pueblos originarios. Atlapulco cuenta con un amplio legado cultural y natural; las chinampas y las fiestas religiosas son manifestaciones esenciales de su cultura e identidad, y advertimos que la implementación de prácticas turísticas puede presentarse como un factor que pone en riesgo la continuidad y preservación de su patrimonio e identidad, a pesar de que algunos discursos institucionales justifican proyectos turísticos como una vía de desarrollo y para preservar la identidad.

Summary:

This article discusses the phenomenon of tourism seen from the point of view of the native people of a southern village of Mexico City: San Gregorio Atlapulco, and the impact or benefits that it can bring to the community. In this place there are still ancestral forms of agricultural production as well as religious traditional practices. Atlapulco has a large cultural and natural heritage, the chinampas and the religious celebrations denote an essential part of their culture and identity, and we warn that the implementation of tourism practices can be presented as a factor that threatens the continuity and preservation of their heritage and identity, despite some institutional discourses justify tourism projects as a means of development and to preserve the identity.

Palabras clave: San Gregorio Atlapulco, patrimonio cultural, turismo.

* Egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, de la carrera de Sociología. Ha realizado investigación en San Gregorio Atlapulco desde 2012, primero como parte de su formación académica y después como colaboradora en el proyecto "*San Gregorio Atlapulco: Imaginar nuestro futuro desde la memoria*".

* Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Doctora en Ciencias Antropológicas, adscrita al Departamento de Política y Cultura, de la UAM-X y docente en el Posgrado en Desarrollo Rural de la misma institución. Líneas de investigación: Cultura, identidad, intervención y participación.

Key words: San Gregorio Atlapulco, cultural heritage, tourism.

Introducción

San Gregorio Atlapulco es uno de los pueblos originarios ubicado al sur de la Ciudad de México, en la Delegación Xochimilco. Esta adscripción se debe al reconocimiento de que los atlapulquenses tienen un origen prehispánico y conservan formas de organización social que a pesar del crecimiento de la zona metropolitana, preservan cultura, identidad y territorio, en particular a partir de algunas prácticas y tradiciones.

Es un pueblo de fiesta, ya que durante los 365 días del año existen diversas celebraciones en honor a distintos santos y vírgenes. San Gregorio Atlapulco se distingue por celebrar en dos ocasiones durante el año a su santo patrono: 12 de marzo y 3 de septiembre, siendo estas dos celebraciones las más importantes para la comunidad. Además del culto a las nueve imágenes del altar de la iglesia, se celebra a los santos de los barrios, al Sr. de Chalma; se organizan rosarios con los niños y se hacen numerosas velaciones.

Esta manifestación de la religiosidad popular junto con las prácticas agrícolas que conservan sus pobladores en las chinampas, el cerro y el ejido y sus lazos comunitarios que se asientan en sus raíces prehispánicas, le confieren el carácter de pueblo originario¹. Si bien, San Gregorio Atlapulco no es el único pueblo de la región que cuenta con chinampas, sí es de los últimos pueblos que las usan para la producción agrícola. A diferencia del centro de Xochimilco este sistema chinampero no ha sido utilizado para el turismo como tal.

A lo largo de este texto vemos cómo esos invaluable monumentos arqueológicos, que son las chinampas están en proceso de extinción y cómo tradiciones como las fiestas religiosas abonan a su permanencia como pueblo originario.

El "turismo"² en San Gregorio Atlapulco es de visitas "locales" y regionales, ya que en la mayoría de las ocasiones, durante los días de fiesta, los visitantes que acuden al pueblo son los familiares de los pobladores u originarios que en algún momento abandonaron su pueblo, así como habitantes de pueblos vecinos. En ese sentido, si bien se trata de un desplazamiento a otros lugares y de una práctica fuertemente espacializada, no cumple estrictamente con algunas definiciones del turismo como: actividad económica, práctica de ocio, sino más bien momentos de reencuentro familiar.

"Últimamente está en boga el discurso de los pueblos mágicos que propone aprovechar el patrimonio y las singularidades locales para generar productos turísticos y que se constituyan en herramienta del desarrollo sustentable"³, y el turismo cultural se está vendiendo como una actividad económica.

Egresados y maestrantes de programas de turismo sustentable de la Universidad Autónoma del Estado de México, colaboradores de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) han acudido a diferentes espacios a proponer proyectos de ecoturismo a los pobladores de San Gregorio Atlapulco.

En los procesos actuales en los que la cultura es puesta a merced del mercado podemos afirmar, como lo hace Rubino que: "No se conserva para evitar la desaparición sino para conferir valor al lugar... No se trata de un salvamento; se busca la ganancia material y simbólica. Los grandes negocios realizados en las ciudades bajo la justificación amplia de la memoria y de la conservación –o de su rescate- son relativamente independientes del

material heredado del pasado –ruinas, vestigios, barrios- y le imponen una jerarquía no sólo de prioridades sino también de significados y posibilidades de nuevos uso”⁴.

Ante las carencias y crisis económicas diferentes comunidades han escuchado el canto de la sirena y buscan subirse al vagón de la turistificación. San Gregorio Atlapulco no es la excepción. La pregunta es ¿realmente les beneficiaría?

La zona chinampera de Atlapulco es parte del Patrimonio cultural y natural de la Humanidad y un símbolo de la identidad local, habría que preguntarse si para conservar ese patrimonio y para promover el desarrollo sustentable hay que acudir a su turistificación.

Tomamos las opiniones de un grupo de originarios sobre la eventual promoción turística, para sondear desde dónde se puede apoyar de mejor manera el fortalecimiento del patrimonio y la identidad. Si bien se trata de reacciones a las propuestas informales que se presentaron en aquellas jornadas convocadas por un equipo de investigación de la UAM-Xochimilco “Escribamos un libro: Mi pueblo, San Gregorio”, de octubre de 2013 organizadas por las autoras de este texto⁵, muestran la complejidad y consideraciones que conlleva la incorporación de una actividad de esta índole.

Las chinampas, patrimonio natural frente al turismo

Los chicuarotes⁶ forman una comunidad y representan en esta urbe de concreto, la resistencia a que se pierda un gran legado cultural cargado de costumbres, actividades y tradiciones milenarias. Su carácter de pueblo originario reside en que conservan prácticas ancestrales que han sobrevivido a los procesos de urbanización y modernización del D.F.

Este pueblo, como otros pueblos originarios del sur del Distrito Federal, no sólo ha resistido a la urbanización, pues ha mantenido su carácter de comunidad agrícola y sigue reproduciendo prácticas comunitarias que fortalecen su identidad, como son la organización en torno a sus fiestas religiosas.

Atlapulco es un pueblo agrícola, que conserva aún espacios dedicados a la producción de hortalizas en las chinampas, pero también cuenta con parcelas agrícolas en el cerro y el ejido para la siembra.

En voz de sus productores:

“La chinampa es una fracción de tierra, por lo general de forma rectangular con superficie que va de 300 a siete mil metros cuadrados; completamente plana y rodeada de pequeños canales de uno a dos metros de ancho.

En los bordes se encuentran sembrados ahuejotes, árboles típicos de la región pertenecientes a la familia de los sauces, los cuales cumplen funciones muy definidas: de *rompevientos*, evitando la erosión; y como *filtro* solar, por su altura (hasta 15 metros) con follaje paralelo al tronco, lo cual regula la luz para un mejor desarrollo de los cultivos. Como medio de germinación utilizan el lodo del fondo de los canales que funciona como nutriente autoregenerado; su enriquecimiento permanente con materia orgánica evita el uso de fertilizantes o fumigantes. Así, se garantizan productos libres de contaminantes químicos. Si se mantiene el nivel óptimo del agua de los canales respecto a la chinampa (de 60 a 80 cm), la productividad alcanza hasta cinco cosechas anuales.

“Desde épocas prehispánicas hemos desarrollado nuestra economía y cultura apegadas a la conservación de las chinampas, nuestro mayor tesoro” (Lucas Godoy)⁷.

A su vez, David Jiménez⁸, ejidatario, defensor y promotor cultural de ese ecosistema expone: “San Gregorio Atlapulco es el último pueblo chinampero de la delegación Xochimilco. Nosotros estamos dentro del polígono que la UNESCO declaró como zona

patrimonial. Tenemos aproximadamente 700-750 hectáreas, tanto de zona ejidal como de zona chinampera. También nuestro territorio está contemplado en un acuerdo RAMSAR para protección de humedales. Tenemos una laguna interna de aproximadamente 14 hectáreas. Tenemos un gran territorio protegido tanto por leyes nacionales como internacionales.

El calificativo que le doy como el último pueblo chinampero es porque en nuestro pueblo todavía se practica esta milenaria agricultura, que es una de las más importantes que la humanidad ha tenido. Esta agricultura se ha practicado en nuestro pueblo por centenas de años e incluso el INAH tiene catalogadas algunas chinampas con una antigüedad de mil años. Somos el vivo ejemplo de esta cultura chinampera.

En nuestras chinampas producimos en temporada baja, en invierno 40 toneladas de verdura todos los días. En la época primavera- verano producimos hasta 80 toneladas de verdura. Estoy hablando de todos los días del año. El ecosistema que se creó cuando se construyeron las chinampas nos permite estos grados de producción que bien podrían abastecer buena parte de la Ciudad de México”.

La pasión y convicción con la que se refieren a su territorio, transmiten la importancia de este ecosistema como anclaje cultural e identitario.



Chinampas de San Gregorio Atlapulco, Foto de Gisela Landázuri, 2009

Quizá sean las chinampas lo que caracteriza a este pueblo como uno de los pueblos originarios del D.F que aún sobreviven, pero son también las fiestas las que lo hace un pueblo peculiar. Ubicado en Xochimilco, se distingue por ser un pueblo fiestero. Durante todo el año se realizan diversas actividades entorno a celebraciones que tienen que ver con lo religioso: Santos, vírgenes, Santo Patrono.

Podemos decir que, la chinampería junto con las fiestas populares, son el patrimonio de los atlapulquenses, son sus referentes culturales e identitarios actuales más visibles, donde persisten prácticas antiguas. A pesar de que la transmisión de sus conocimientos sobre agricultura y su historia hacia las nuevas generaciones se ha debilitado.

Las nuevas formas de consumo ponen en la mira a la cultura como un producto con el que se puede comerciar. Si bien en el discurso gubernamental el turismo representa una vía para el desarrollo económico, también encontramos críticas a esa visión que lo presentan como una práctica que pone en riesgo el patrimonio de las comunidades.

En el año de 2001, la Secretaría de Turismo en combinación con diversas instancias gubernamentales, lanzó el Programa de Pueblos Mágicos:

“Un Pueblo Mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin magia que te emanan en cada una de sus manifestaciones socio-culturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico. El Programa Pueblos Mágicos contribuye a revalorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación en su conjunto y que representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros.”⁹

Sin embargo, el autor Marcelo Martín, quien trabaja sobre el patrimonio y los efectos sociales de los proyectos turísticos, nos alerta: “Quien pretenda, como proceso de desarrollo local, mantener las actuales estrategias turísticas aplicadas a la creciente demanda de ocio cultural en nuestros territorios naturales y culturales, estará condenado a correr un serio riesgo económico más que condenado al fracaso y, probablemente, verá cómo desaparece, por destrucción, su recurso máspreciado: el patrimonio”¹⁰.

Una experiencia de un chinampero al iniciar un programa de educación agrícola y ambiental, fue que la presencia de grupos numerosos de visitantes por las chinampas ponía en riesgo la producción misma de la chinampa demostrativa y sobre todo de las que se encontraban en el camino por el que tenían que transitar los grupos.

En lugares como éstos habría que tener cuidado con las “hordas turísticas” y con el efecto del turismo que trastoca la organización del territorio y la vida cotidiana de las poblaciones receptoras.

Al igual que en el Programa de Pueblos Mágicos, el de Barrios Mágicos pretende hacer de diversos puntos del Distrito Federal, centros que atraigan al turismo, por su patrimonio tangible e intangible. Se mencionaron sobre todo localidades que a pesar del tiempo y la modernización conservan su valor y herencia histórica:

“La ciudad de México te ofrece espacios donde se respira historia, sus calles guardan fielmente la memoria de los que en otros tiempos fueran espacios dedicados a la religión y a las manifestaciones artísticas en sus diferentes géneros, sus habitantes guardan fielmente estas tradiciones y las comparten con los visitantes, conservando intacto su pasado, sus raíces y su profunda historia”.¹¹

Hasta ahora, la zona centro de la Delegación Xochimilco, ha sido declarada como barrio mágico y está expuesta a esta visión, Atlapulco (pueblo dentro de la misma delegación) no forma todavía parte de la lista de Barrios Mágicos, pero es necesario hacer mención de este programa, para evocar el lugar desde el que a nivel regional va a afectar su territorio. Sin duda alguna, tanto el patrimonio cultural como natural se han convertido en una mercancía, en objetos de consumo turístico y una posible amenaza para su preservación, como explica Martín:

“El turismo es un medio destacado de intercambio cultural y tiene la potencialidad de reconocer una faceta de rentabilidad económica en el patrimonio natural y cultural. Es una fuente altamente estimada para muchas economías nacionales y regionales y no negamos su capacidad dinámica de desarrollo cuando se gestiona adecuadamente. Lo que no puede

perderse de vista es la cantidad de efectos no deseados que el turismo trae consigo frente a otras de desarrollo”¹².

Si bien en el discurso se argumenta que todo se da en aras del desarrollo, la pregunta es ¿quién disfruta finalmente de ese desarrollo? Los locales, no, los procesos de globalización y urbanización tienden a borrar fronteras entre los lugares, por lo que los paisajes culturales de una región se ven amenazados con perder parte de lo que los identifica como únicos, como singulares. Citando a Hiernaux, “Como han reconocido muchos especialistas en turismo de diversas disciplinas, el turismo puede ser un factor acelerador de los ecosistemas... suelen afectar, si no destruir, de manera acelerada ciertos ecosistemas extremadamente frágiles”¹³. Las razones son por demás conocidas, paisaje, contaminación del agua, basura, entre otros; y este puede ser el caso del sistema chinampero. El turismo y la creciente explotación de éste, lleva a las comunidades a entrar en conflicto de intereses, pues mientras que algunos ven en el turismo la posibilidad de desarrollo y crecimiento económico, otros se preocupan por la pérdida del patrimonio y la identidad.

Con el turismo la cultura se transforma en producto de consumo y no en un factor para valorar los espacios, se busca la preservación de los mismos por la derrama económica que estos traen consigo. Con frecuencia incluso modificando esos espacios o poniéndolos en riesgo frente a eventos públicos y masivos, ajenos a la historia y costumbres del lugar.

Con la presencia del turismo también entran en conflicto la percepción de ese patrimonio. Los pobladores de Atlapulco sienten un gran arraigo hacia su comunidad, pues el hecho de ser un pueblo chinampero los dota de una identidad única y especial. Ello lo reflejan mediante poesías, música, pinturas, etc...



Canal Nacional, Pintura de José Luis González, 2010.

LAS CHINAMPAS

Islas, son tus chinampas
que flotan con amor en el lago
en San Gregorio Atlapulco hay unas tantas
como Don que "Dios", ha dado.

El pueblo, siempre las cultiva
con cariño y noble empeño
y las sembrará mientras viva
porque ha sido siempre el dueño.

En ellas, siembran rabanitos
lechugas, espinacas y acelgas
todos los surcos se ven bonitos
porque siembran con amor las melgas.

Alcatraces habían en las orillas
nomeolvides, rosas y amapolas
y en el centro otras florecillas
para que no estuvieran, solas.

Ajolotes y acociles, abundaban
peces blancos y carpas de colores
algunas ranas y padres se pescaban
para tener alimentos de sabores.



Exposición de Roberto Páez en el Día de muertos, Foto de Gisela Landázuri, 2009

Fiestas patronales, momento de encuentro y reencuentro familiar

Las prácticas culturales de San Gregorio Atlapulco son características que lo hacen destacar como un pueblo “singular” dentro de la Ciudad de México. Las principales celebraciones giran en torno a aspectos que tienen que ver con la religión católica.

Si bien, Atlapulco actualmente no cuenta con turismo en toda su expresión, sí representa los casos de movilidad nacional masivos, para la celebración de una fiesta popular.

El turismo en San Gregorio Atlapulco se trata más bien de un “turismo local”, en el que son habitantes de los pueblos vecinos, amigos y familiares quienes visitan el pueblo en los días de fiesta, en la fiesta patronal principalmente. Es importante destacar que para los originarios que nacieron en San Gregorio Atlapulco, regresar a la fiesta de su pueblo, como en tantos pueblos rurales, no sólo permite reencontrarse con sus seres queridos, sino con sus raíces.

Durante el año se celebra en dos ocasiones la fiesta patronal: 12 de marzo y 3 septiembre¹⁴. En el marco de la fiesta la celebración se inicia con una misa en honor a San Gregorio Atlapulco, pero es la gente quien gestiona y se encarga de organizar los distintos eventos. Para la celebración de la fiesta patronal, se realizan diversas actividades previas: distintas organizaciones de la comunidad (lechugueros, castilleros, noche romántica, comité de feria, grupo 12 de marzo, etc.), quienes se dan a la tarea de emprender acciones como la colecta de dinero, para la celebración al Santo Patrono. Durante una semana se celebra con concheros, tríos, vaqueritos, Santiagos, platillos gastronómicos típicos de la región, juegos mecánicos, fuegos artificiales, banda, danzón...

En los traspatios de todas las casas se instalan mesas y sillas para recibir a las visitas. Se despliega el arte culinario en todo su esplendor: pollo con mole, tamalitos de frijol, carnitas, pollo adobado, nopales en escabeche, tlapiques, entre otros platillos.



Grupo de Concheros en la Fiesta Patronal, Foto de Gisela Landázuri, (2009)

Además de la fiesta patronal se cuenta con otras festividades como los rosarios de mayo (niños), la peregrinación a Chalma, el día de la Candelaria, las velaciones a los santos, el día de la virgen de Guadalupe, fiestas de barrio, día de muertos, carnaval, entre otras. Así es que hay numerosos motivos para encontrarse con los vecinos y con algunos que trasladaron su domicilio a otro lugar.



Carnaval en San Gregorio Atlapulco, Foto de Isabel Rodríguez, 2013.

Las fiestas religiosas son el medio por el cual los habitantes de un pueblo refrendan un “*nosotros*”, esa organización autogestiva denota su compromiso comunitario, la memoria compartida, sus tradiciones, expresiones mismas de su cultura e identidad.

Por ello no es de sorprender que durante los días de fiesta patronal la comunidad se une para organizar y llevar a cabo la celebración. Más allá de participar en organizaciones para las festividades religiosas, los miembros de los grupos crean lazos de solidaridad entre ellos.

Las mayordomías son un claro ejemplo de esto, en una entrevista realizada en 2012 a miembros de la mayordomía de *La Virgen de Guadalupe* nos explicaron que el compromiso entre los miembros del grupo no dura sólo durante el periodo de la mayordomía, sino que perduran como parte del parentesco ritual.

- Nosotros la mayordomía, lo que nos dejó fue conocer más a la Virgen, conocer las bondades que tiene el ser humano. Nosotros somos ocho gentes, somos ocho familias que nos conocimos, como nos veíamos cada ocho días...
- Ahora que ya somos mayordomos, ya salimos unidos todos.
- Y más que todo, somos una familia.
- Sí, es una familia ya. Todos nos vemos en la calle “comadrita, buenas tardes” “compadrito, buenas tardes”. Y ya todos nos saludamos. Todos somos compadritos.

Como se mencionó, no es propiamente la iglesia como institución quien se encarga de gestionar la fiesta patronal, es la gente quien se ocupa de cada una de las actividades a realizar durante la celebración y esto es lo que la dota de su carácter de *popular*.

Mediante la fiesta se fortalece la identidad, la memoria colectiva de una comunidad se hace presente, y se transmite a las nuevas generaciones la importancia de la participación de la comunidad para la celebración de su pueblo.

Las nuevas generaciones han aprendido de los adultos mayores toda la gama de significados que para ellos tienen las fiestas patronales como comunidad. Sin embargo, no en todos los casos los jóvenes realmente entienden los simbolismos, que tienen su origen en otros tiempos, pero saben que es parte de su cultura y lo que los hace parte de la

comunidad, por lo tanto se encargan de mantener vivas y de actualizar las tradiciones. Como observa Eslava en su estudio sobre las fiestas en Xaltocán:

“Los organizadores, participantes y no participantes en una fiesta religiosa pueden o no comprender el simbolismo de dicha celebración, pueden o no sentirse comprometidos o afectados por dicha festividad, pero de ninguna manera escapan a dar una respuesta en el contexto de la celebración, porque su hacer deriva del compromiso que conlleva compartir una cultura”¹⁵.

La fiesta patronal es la fiesta de los atlapulquenses, no sólo representa la oportunidad de convivir en comunidad, se presenta como una forma de interactuar con otras comunidades, como con los que traen promesas, como parte de las relaciones intercomunitarias, o los que apoyan solidariamente en las danzas o alguna otra actividad. Por ejemplo, quienes gustan de seguir las fiestas populares, por sus programas culturales, como los danzoneros que acuden a la jornada de danzón con la que generalmente se cierran los festejos al Santo Patrono.

La reproducción de los rituales de fiesta, se presentan para los pueblos originarios como un medio de resistencia y preservación de su identidad de origen prehispánico:

“Venimos a formar una trinchera contra los graves diagnósticos de nuestra realidad, venimos a unirnos contra la infamia y los infames que en aras del progreso quieren borrar nuestro rostro o nos quieren vender como alegoría turística”¹⁶.

Además del carácter religioso que permea las fiestas, éstas también se relacionan con la actividad agrícola y productiva de San Gregorio Atlapulco; en un pueblo originario todo está vinculado:

“La fiesta patronal del 12 de marzo dedicada a San Gregorio Atlapulco Magno está íntimamente relacionada con el inicio del ciclo agrícola. Similar es la fiesta del 2 de febrero que celebra el día de la Candelaria, dedicada, hasta hace unos 25 años, a llevar al *Santo Patrón* del pueblo las semillas y los productos del campo, así como a presentar a los animales necesarios para las labores de labranza o destinados al consumo familiar”¹⁷.



Niños Dios en el día de la Candelaria, Foto de Isabel Rodríguez, 2013.

Difícilmente los externos comprenderían esta percepción de las fiestas y ¿hasta dónde podrían respetarlas y actuar en consecuencia?

Como comenta Saldaña¹⁸: “Y en esta relación cultura-turismo puede observarse que, por una parte, los pobladores de los sitios, propicios para el turismo por sus valores culturales, sienten/viven/experimentan su cultura, y por otro lado, desde la óptica del turista que quiere conocer culturas distintas a la propia, éste accede, desde un plano ontológico a ellas.”

Relph¹⁹ marca la diferencia entre el espacio vivido y el que se mira a distancia: “estar dentro de un lugar es ser parte de él, y cuanto más adentro uno está, más fuerte es la identidad con el lugar... Desde una posición externa, uno mira el lugar como un viajero mira una ciudad a distancia.”

Si consideramos las fiestas como parte del patrimonio intangible, su fortalecimiento no depende de acciones externas como el turismo, en todo caso, si lo requieren los originarios, se les puede facilitar infraestructura y servicios públicos para que éstas se desarrollen²⁰.

Turismo: La visión de los atlapulquenses

En octubre de 2013 se realizaron una serie de seis jornadas con pobladores de Atlapulco, en las que los temas eje abordaban tanto la historia de la comunidad y su origen, como la visión y el rumbo de la comunidad en la actualidad. El gran legado cultural así como la riqueza natural del pueblo son vistos por algunos habitantes como una oportunidad de hacer del pueblo uno de los destinos turísticos dentro de la Ciudad de México. Las prácticas turísticas para los pobladores de San Gregorio Atlapulco son vistas desde varias ópticas: como un medio para dar a conocer su cultura a otras partes del mundo, como un sinónimo de desarrollo económico y también representa la oportunidad de que el gobierno voltee la mirada hacia el pueblo y ayude a la conservación de la zona.

Los habitantes de San Gregorio Atlapulco son conscientes de la riqueza cultural y natural de la que son poseedores y no es de sorprender que para algunos atlapulquenses el turismo pueda ser una opción de desarrollo económico, como ellos mismos lo comentan.

Existe el reconocimiento entre los pobladores de que son portadores de prácticas culturales únicas y características de Atlapulco, sin embargo hay quienes opinan que para que San Gregorio Atlapulco se convierta en una comunidad que atraiga el turismo es necesario trabajar más hacia el interior de la comunidad:

“No hay apoyo a la cultura. ¿Qué pasó con nuestra cultura? Aquí tenemos cultura y debemos darla a conocer a nuestros hijos y hasta a nuestros bisnietos. Tenemos que echarle empeño todo el pueblo para que se alce San Gregorio Atlapulco, que no quede dormido ahí. Que se alce con su cultura, con sus avances, con todo lo que hay para que se vea más bonito, más elegante. Para que día con día atraiga más turistas, no nada más a San Pedro²¹ ni a otro lado. Aquí hay bastantes riquezas, es como un diamante oculto y no sabemos pulirlo bien. (Ramón Villasana, 2013)

Otro de los habitantes apoya la idea de turistificar San Gregorio Atlapulco, sobre todo la zona chinampera:

“Tratar de rescatarla como centro turístico. ¿Por qué no hacer unas chinampas turísticas y agregar turismo aquí a San Gregorio Atlapulco? Tenemos potencial, lo que a lo mejor no tenemos es visión, o no sabemos trabajar en equipo. El turismo pasa, y lo vemos pasar y pasar y los pueblos siguen creciendo menos San Gregorio Atlapulco. ¿Por qué? si tenemos la chinampa como centro turístico. Aquí es un lugar muy propio para hacer un centro de acopio, por decirlo así, y mostrar al turismo qué es lo que tenemos, y de ahí llevarlos a las chinampas modelo. Para mí la conclusión es rescatar la zona chinampera, como parte de la historia y ¿por qué no? pensar en el turismo. (Gilberto Enríquez, 2013)

En el año de 1987 la delegación Xochimilco recibió el título de Patrimonio Cultural de la humanidad por parte de la UNESCO, éste título fue otorgado por las chinampas, por ser un sistema de producción prehispánico y único en el mundo. En la zona central de Xochimilco la zona chinampera y de canales se han aprovechado para recibir gran cantidad de turistas; sin embargo, se hace evidente el deterioro que ha sufrido el paisaje natural, por lo que San Gregorio Atlapulco puede correr el mismo riesgo si no se implementa un programa integral que no sólo se plantee el desarrollo económico en función del turismo, como meta principal.

“Una de las cosas es que las autoridades tienen la idea de que el título de Patrimonio cultural de la Humanidad se otorgó por sus chalupas, por su zona eco turística; y en realidad el título que le dieron a Xochimilco como Patrimonio Cultural de la Humanidad es por la forma de cultivo de la zona chinampera, que es único en el mundo donde se utiliza esta forma de cultivar y eso es lo que no han entendido la autoridades que la han ido abandonado, y les ha interesado más el ecoturismo” (Alberto Guerra, 2013)

Para otros, se valora a diferencia del centro de Xochimilco, que en Atlapulco se ha logrado mantener la zona chinampera fuera del turismo y que se sigue conservando como espacio para la producción.

También existen las percepciones de gente de fuera, que plantean que ante el deterioro de la zona chinampera se pueden implementar pequeñas jornadas de excursiones o visitas guiadas para dar a conocer las chinampas y la forma en la que se produce en ellas. Proponen el rescate del pueblo mediante las prácticas turísticas.

En las jornadas mencionadas del 2013, una asistente externa y vinculada al turismo propuso:

“A lo mejor como los chicos ya no tienen ese sentido de identidad o de pertenencia hacia su tierra, una alternativa podría ser, solamente si ustedes así lo deciden, que a lo mejor se den visitas guiadas. Pero visitas guiadas planeadas, con la intensidad, con la intención de que no sea el turista depredador, sino que sea un turista consciente, un turista que quiere conocer como es el sistema de chinampas, y obviamente generar una alternativa o recurso para ustedes. Entonces, ¿no sé si ustedes estén de acuerdo? Obviamente yo soy licenciada en turismo, ahorita estoy haciendo una maestría en ciencias ambientales, y en esto está la sustentabilidad, entonces precisamente comprendemos cuál es la problemática ambiental, o tal vez, que no es el factor económico, sino que quisiéramos hacer una propuesta para que se aplique con ustedes y para ustedes.” (Diana Ángel, 2013)

Pero hay quienes creen que el turismo no es la salida para el rescate del pueblo. Por el contrario se han realizado algunas experiencias como las de David Jiménez quien apoyado en las nuevas tecnologías mejor ha organizado visitas virtuales por la zona chinampera. Este proyecto consta de la proyección en vivo desde la zona chinampera -mediante imagen satelital- en lugares públicos de la Ciudad de México, lo que representa que la gente puede conocer las chinampas sin que afecte físicamente el lugar, o con una educación ambiental previa que la lleve a respetarlo y a cuidarlo como si fuera suyo, antes de visitarlo.

Por ello es necesario pensar en un tipo de turismo educativo y ecológico, que difunda la riqueza de las chinampas para la valoración de propios y ajenos, en el marco autogestivo de control y cuidado de los mismos propietarios.

Otro ejemplo de lo anterior ha sido la iniciativa de la familia Gómez Chapa que en coordinación con organizaciones sociales que buscan acercar a los consumidores con los productores, acordaron con ellas visitas bajo este perfil. Esto se aproximaría más, entonces,

a un turismo educativo o de apreciación estética, mirada que hay que educar porque no siempre es capaz de apreciar el paisaje que se tiene frente a los ojos²².

Pues como argumenta Hiernaux, "... la geografía del turismo debe ser analizada a partir de la <encarnación> del turismo en el individuo, quien practica la <mirada turística> y ejerce prácticas turísticas que marcan material y simbólicamente el espacio que se <turistifica> de esta manera"²³.

En todo caso, se trata de visitas que trasciendan la mirada turística, el objetivo económico y se conviertan en experiencias de apreciación de la naturaleza, de valoración del conocimiento ancestral y de reconocimiento de la diversidad cultural y natural de nuestro país.

Como productores agrícolas, hay a quienes les interesa en mayor medida el rescate de sus espacios productivos y no la implementación de programas que atraigan al turismo, como lo comentan:

"Xochimilco es una zona turística y necesita agua, para que la gente venga a pasear a los canales y le siguen echando agua a Xochimilco, agua que sale de los canales de San Gregorio Atlapulco, con lo que se ha generado un desnivel en nuestra zona chinampera²⁴. Entonces ahí también a la delegación le importa más el turismo que la conservación y recuperación del terreno que nosotros tenemos aquí en San Gregorio Atlapulco". (Francisco Javier Márquez Juárez, 2013)

Si bien las chinampas y los canales se presentan para algunos pobladores como un espacio propicio para atraer el turismo, también nos enfrentamos a que la zona chinampera de San Gregorio Atlapulco se encuentra muy deteriorada. Hoy en día el nivel de agua se ha reducido considerablemente, la contaminación se hace visible, por lo que, en primera instancia, para pensar en establecer al pueblo como zona turística se debe resolver este problema y revisar otros tantos de infraestructura.

Los prestadores de servicios turísticos en el centro de Xochimilco se quejan, de la falta de programas que planteen el rescate a fondo del sistema chinampero. Mientras que para ellos es deseable que se sigan sembrando las chinampas como producto turístico, para los chinamperos de SGA se trata de la sobrevivencia de un geosímbolo constituyente de su territorio e identidad. Y así sucede en las interacciones turísticas, las perspectivas son diversas:

"En San Gregorio Atlapulco, la chinampa es una forma de vida, nos da sentido de pertenencia y apego a la tierra, no la vemos como un objeto de explotación turística. Los que nos precedieron no dejaron sus vidas productivas entre los *almárcigos*²⁵ y *chapines* para que hoy nosotros termináramos como prestadores de servicios o extraños en nuestra propia tierra"²⁶.

Reflexiones finales

Hasta la fecha, aunque se hayan presentado iniciativas de ecoturismo, el fenómeno turístico en San Gregorio Atlapulco aún no existe. Más bien en este pueblo se ha presentado un fenómeno de movilidad, en el que los que visitan la comunidad son habitantes de los pueblos vecinos, amigos, familiares y originarios que han abandonado el pueblo por distintas y diversas razones. Todos ellos cercanos al significado de las fiestas y de los espacios como las zonas agrícolas y en ese sentido son esas presencias las que fortalecen el patrimonio y la identidad; no de ajenos que los modifiquen a su conveniencia y necesidades.

Si se piensa en turismo en Atlapulco se debe pensar en una especie de turismo que no sea invasivo o depredador, que ponga en riesgo su patrimonio natural (chinampas) y las prácticas culturales que marcan su identidad (fiestas), para que se conserve su carácter de pueblo originario, y no suceda que se modifiquen los espacios para atender las necesidades de los turistas y que se modernicen estructuras que eran representativas de una comunidad que perderían parte de su esencia. Suele suceder que el imaginario de la comunidad, sobre sus espacios, se modifica para satisfacer el imaginario del turismo, se turistifica.

Como analiza Rodríguez, "El Programa Pueblos Mágicos respalda el diseño de nuevos escenarios sobre los tradicionales, en ocasiones lo que conocemos como original, auténtico o real, se convierte en leyendas o mitos fabricados"²⁷.

Y esto es lo que puede pasar con las chinampas. Aunado a esto no sólo se modifican los espacios, también se modifican las relaciones dentro de estos.

Al igual que otros pueblos del sur, los atlapulquenses han resistido la urbanización, que se ha hecho presente de diversas maneras: intentos de construcción de unidades habitacionales, expropiación de su ejido. La defensa de la tierra ha permitido el fortalecimiento de la identidad frente a la vorágine de la megalópolis. Para ellos sus tierras se defienden trabajándolas o en última instancia puestas al servicio de los originarios, no ven con buenos ojos la modificación en función de intereses externos.

También cabe mencionar que la infraestructura del pueblo no es la adecuada para recibir grandes cantidades de turistas, se necesitan resolver problemas de vialidad y servicios.

Para que el turismo no se presente como un hecho que en lugar de atraer el desarrollo lleve al declive a las comunidades, se requiere voluntad política para crear programas integrales²⁸. Programas en los que el turismo se plantee no sólo como una forma de consumo, sino que las comunidades se vean beneficiadas en aspectos no sólo económicos, sino que realmente el turismo apoye a la preservación de la comunidad. En alusión a lo que Tuan proclama para la vida, hacer del turismo un viaje serio, con un objetivo constructivo, no como un *tour* para el Caribe²⁹. Como hemos observado, ya se comienzan a hacer pequeñas acciones como las de David Jiménez o la familia Gómez Chapa, y quizá esta sea la mejor opción para Atlapulco.

Bibliografía

De Rus, Ginés. y León, Carmelo (1997). Economía del turismo. Un panorama. En *Revista de Economía aplicada*, Número 15, Vol. 5, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 71-109.

Eslava, Martínez Cenobia Santa (2011) *Religiosidad y Ciudadanía en Xochimilco. La fiesta de Xaltocán*, México.

Gobierno del Distrito Federal. Disponible en: <http://www.df.gob.mx/index.php/cultura-y-turismo/591-barrios-magicos> Fecha de consulta 28/04/2015.

González, Lucia y Castañeda, Rosalba (2014) "Los imaginarios construidos: Tequila, Jalisco, cuna de la emblemática bebida mexicana y también pueblo mágico", en Alfonso Valenzuela, *et al* (coords.) *Imaginarios del paisaje y el turismo. Entre tradición y distintivos oficiales*, México, Juan Pablos Editor/ Universidad Autónoma del Estado de Morelos, pp. 85-102.

Jiménez, David (2013) Mesa Redonda para la Transformación Social. Título: *La inminente muerte de las chinampas en Xochimilco* www.movimiento.com.mx. Movimiento de Transformación Social. Julio 2013. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=WmsiPJymX94&app=desktop> Fecha de consulta: 30/04/2015.

Godoy, Lucas (2013) "San Gregorio Atlapulco", en Jorge Legorreta, *Chinampas de la Ciudad de México. Un acercamiento histórico-ambiental a través de: Mixquic, San Gregorio Atlapulco, San Luis Tlaxialtemalco, Tláhuac y Xochimilco*, México, UAM, pp. 42-44.

Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (2006) *Tratado de Geografía Humana*. México, Obras Generales/ Anthropos/UAM.

Martín, Marcelo (2010) "Patrimonio y sociedad: recursos, interpretación y desarrollo local", en Eduardo Nivón y Ana Rosas Mantecón (coords.), *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*, México, UAM, pp 85- 122.

Medina, Hernández Andrés (coord.) (2007) *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Rodríguez, Sylvia Cristina (2014) "El montaje de escenarios en el rosario, Pueblo mágico", en Alfonso Valenzuela, *et al* (coords.) *Imaginario del paisaje y el turismo. Entre tradición y distintivos oficiales*. México, Juan Pablos Editor/ Universidad Autónoma del Estado de Morelos, pp. 65-83.

Saldaña, Fernández María Cristina (2014) "Cultura y turismo", en Alfonso Valenzuela, *et al* (coords.) *Imaginario del paisaje y el turismo. Entre tradición y distintivos oficiales*. México, Juan Pablos Editor/ Universidad Autónoma del Estado de Morelos, pp. 105-124.

Secretaría de Turismo. Disponible en: <http://www.sectur.gob.mx/pueblos-magicos/> Fecha de consulta 28/04/2015.

Silvana, Rubino (2010) "Ni terminadas ni lindas: ciudades y gestión de la memoria", en Eduardo Nivón, Ana Rosas Mantecón (coords), *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*, México, UAM, pp 201- 228.

Venancio, Félix (2013) "San Gregorio Atlapulco", en Jorge Legorreta, *Chinampas de la Ciudad de México. Un acercamiento histórico-ambiental a través de: Mixquic, San Gregorio Atlapulco, San Luis Tlaxialtemalco, Tláhuac y Xochimilco*, México, UAM, pp. 45-53.

Voces de San Gregorio Atlapulco y Gisela Landázuri (2014) *San Gregorio Atlapulco: Imaginar nuestro futuro desde la memoria*, México, UAM-FONCA-SEDEREC-Delegación Xochimilco.

Notas:

¹ "No es, sin embargo el asentamiento el que permite definir a los pueblos originarios; es cierto que ahí se contiene parte de su historia e inscribe su identidad comunitaria, pero donde encontraremos sus expresiones colectivas de mayor espectacularidad será en sus grandes fiestas colectivas, tanto las que celebran al santo patrón como aquellas otras articuladas a otros ciclos festivos." (Medina, 2007: 20).

² Para efectos de este artículo, entendemos por turismo aquella práctica mediante la que las personas satisfacen la necesidad de viajar y de esta forma ocupar el tiempo libre. En el caso de Atlapulco lo señalamos como "Turismo" pues no se trata de un fenómeno exógeno a las sociedades locales.

³ Reglas de operación del Programa Pueblos Mágicos (Sectur).

⁴ (Rubino, 2010: 211).

⁵ Algunas están publicadas en *San Gregorio Atlapulco: Imaginar nuestro futuro desde la memoria* (2014), producto de las seis sesiones a las que acudieron alrededor de 70 habitantes de SGA a intercambiar sobre la riqueza de su patrimonio cultural y natural y el hecho de que se está perdiendo, entre otros temas.

⁶ Apodo que reciben los atlapulquenses que alude a un chile picante o como ellos reacios.

⁷ (Lucas Godoy González en Legorreta, 2014: 42).

⁸ (David Jiménez en Mesa Redonda para la Transformación Social, 2013).

⁹ (Sectur).

¹⁰ (Martín, 2010: 85).

¹¹ (Gobierno del Distrito Federal).

¹² (Martín, 2010: 93).

¹³ (Hiernaux, 2006: 413).

¹⁴ La principal, la del 12 de marzo corresponde a la muerte de su santo patrono.

¹⁵ (Eslava, 2011: 32).

¹⁶ (Eslava, 2011: 87).

¹⁷ (Félix Venancio en Legorreta, 2006: 46).

¹⁸ (Saldaña, 2010: 106).

¹⁹ (Citado por Daniel Hiernaux, 2006: 425).

²⁰ Actualmente los atlapulquenses se ufanan de ser autosuficientes en el financiamiento de las fiestas. Durante esas fechas, solamente solicitan a la delegación, lo que le corresponde a su administración: mantenimiento de las calles, reposición de luminarias y transformadores, servicio de vigilancia.

²¹ San Pedro Atocpan, pueblo vecino, atrae muchos turistas que van a degustar sus moles. Esto enfada mucho a los atlapulquenses, que reclaman que ese mole se lo plagiaron de San Gregorio Atlapulco.

²² Tuan (1990: 94-95, citado por Hiernaux, 2006: 427).

²³ (Hiernaux, 2006: 424).

²⁴ El problema del saqueo del agua, data desde la época del Porfiriato, a principios del siglo XX, en que se construyó un acueducto desde Xochimilco que la lleva hasta la Condesa, en el corazón de la Ciudad de México.

²⁵ Técnica de siembra utilizada por los xochimilcas en las chinampas, y que consiste en sacar lodo de los canales y colocarlo en una superficie de la chinampa, y haciendo con éste una especie de cama de lodos nutritivos que se cortan en cuadritos (los chapines) que posteriormente serán trasplantados al surco.

²⁶ (Félix Venancio, 2013: 48).

²⁷ (Rodríguez, 2014: 66).

²⁸ Han surgido diversas iniciativas para tratar el asunto del agua como un problema integral de la Cuenca del Sur de la Ciudad de México. Más que una solución técnica se trata de una decisión política de dejar de extraer agua de la zona de Xochimilco, ya que afecta este patrimonio natural y cultural de la humanidad.

²⁹ (Tuan citado por Hiernaux, 2006: 426).